

ENTE AL DEMONIO DEL DESIERTO ESPERANDO A QUE ESTE LE CONCEDIERA SU PO

# NORBON Y EL IMPERIO DE MORCOS



TOMO I

RELATO DE FICCIÓN ESPECULATIVA

NO HABÍA PLANTEADO DURANTE AÑOS CUATRO PARA SER EXACTOS, Y AHORA SE ENCONTRABA FR

DER. SUS PIERNAS TEMBLABAN, NO POR MIEDO SINO POR EMOCIÓN. DE NIÑO HABÍA ESCUCHADO



## **DEDICADO**

A mis padres, que nunca  
apagaron mi curiosidad.

A los que creen que  
la belleza salvará el mundo.

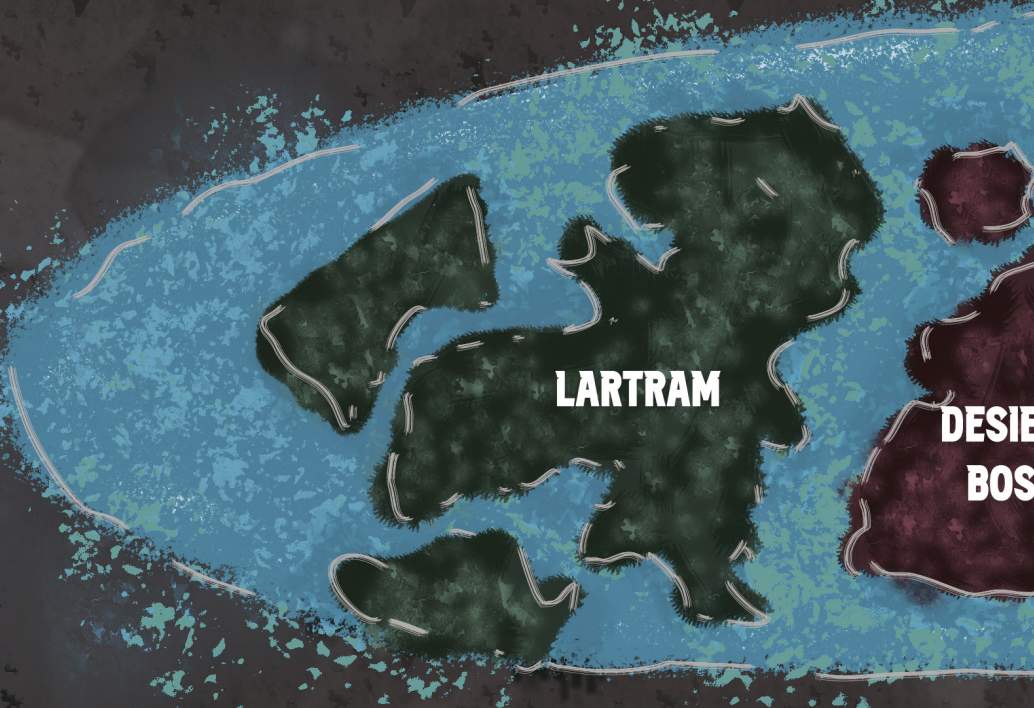
A mi Madre del Cielo  
que no me ha desamparado.



Me he dado cuenta que a menudo,  
los corazones de los hombres  
no son tan malos como sus actos,  
y casi nunca como la maldad  
de sus palabras.

-J.R.R. Tolkien

# NOR



LARTRAM

DESIE  
BOS



# BON

ERTO DE  
TROM

PARAÍSO DE  
EPICURA







## EL DEMONIO DEL DESIERTO

Lo había planeado durante años, cuatro para ser exactos, y ahora se encontraba frente al demonio del desierto esperando a que este le concediera su poder. Sus piernas temblaban, no por miedo sino por emoción. De niño había escuchado muchas veces las historias sobre esta criatura y aunque conocía muy bien el desarrollo tecnológico de su país, nunca creyó que el ciempiés gigante del que le habló su abuelo fuera una creación posible.

En su rostro se dibujaba una sonrisa y al mismo tiempo sus ojos contemplaban a la bestia. Miraba a la derecha y a la izquierda buscando una mirada con la cuál sentirse cómplice y poder decir solo con un gesto «¡Es real!», pero sabía que se encontraba solo y que si quería lograr sus objetivos tendría que hacerlo sin ninguna ayuda. Reparó en el color y el tamaño de la bestia e intentó reconocer en ella las descripciones que le había dado su abuelo, pero se daba cuenta que el haber escuchado estas historias cuando tenía solo ocho años, hizo que su imaginación le hiciera visualizar una criatura mucho más hermosa de lo que realmente era la que tenía en frente.

Pensaba para sí, que, si su abuelo amó tanto esta criatura por haber librado al Desierto de Bostrom de convertirse en el campo de batalla de la 3ra guerra

entre Lartram y Epicura, seguro que muchos otros Bostromers la amarían y por eso tenía que intentar conquistar la bestia, para hacer que el pueblo reconociera su fuerza, lo admiraran y lo siguieran, y así, poder establecer un nuevo orden en el mundo, en el que el Desierto de Bostrom volviera a dictar las leyes en el planeta Norbon, así como lo hizo el fundador de la primera generación Bostromer.

Miró la bestia, metió su mano derecha en el hábito y sacó el inyector que había robado de los laboratorios, donde solo podían entrar los científicos de su padre y algunos líderes de la ciudad que poseían un trato especial, y claramente, él, que era hijo del actual gobernante. Descendientes, por tanto, de la casta fundadora. Sacó un controlador, pinchó su dedo con la daga, puso su muestra de sangre y al intentar cargarlo en el inyector no calculó en la ranura y lo dejó caer, intentó recuperarlo, pero ya se había manchado con la sangre del sacrificio humano que había ofrecido para invocar a la bestia. A demás, la arena roja del desierto pudo haber generado algún rayón en la pieza, daba gracias a su mente precavida por haberle hecho empacar más de un chip controlador. Lo tomó nuevamente, repitió el proceso y esta vez puso el controlador correctamente en el inyector, levantó su mano para alcanzar en lo más alto posible de la cabeza del artrópodo y justo en el frente del animal implantó el controlador. La bestia permaneció inmóvil, solo la acompañó el movimiento

natural de sus antenas que le permitían rastrear el territorio.

—¡Ahora eres mía!, criatura maldita —Deshaciéndose, con estas palabras, del amor que había heredado de su abuelo por aquella criatura.

Sacó un nuevo controlador, tomó una muestra del fluido que brotó de la frente de la bestia y prosiguió a implantarlo en la parte posterior de su cuello, justo en la zona superior. Un sonido de líquido entrando en la nuca. El rojo del desierto fundiéndose con el tono del exoesqueleto de la bestia, que era entre negro y rojizo. Las rodillas cediendo ante el peso de Morcos. La cabeza rasurada, limándose contra la arena. Un zumbido que lo hizo permanecer tendido en el suelo durante un minuto o quizá dos horas. Solo cuando pudo incorporarse de nuevo se dio cuenta que la bestia ya no estaba, que el sol se escondía tras una de las dunas y que los carroñeros se encontraban sobrevolando, tal vez, decepcionados al ver que uno de los cuerpos tendidos se ponía de pie y que el cuerpo del infante les sería insuficiente para la cantidad que eran. La sangre del niño desdichado solo fue útil para invocar la bestia.

Mientras Morcos terminaba de ponerse en pie y de sacar la arena que había ingresado en su oído, se preguntaba si realmente había sido necesario sacrificar al niño de esta manera. Korber sabía que la

bestia no aparecería con su sangre, pues su programación fue realizada para no atacar a ningún miembro de la casta fundadora, pero hasta el momento no se había preguntado si era necesario el sacrificio, quizá con un pinchazo hubiera sido suficiente. Pero ya lo había hecho, no podía deshacer sus actos y pensaba «era un pobre niño que deambulaba por las calles de la ciudad, solo, harapiento y con hambre, mientras no gobierne el mundo no puedo ofrecerle nada a ningún débil, la muerte era el mejor alivio que podía darle. Siempre lo recordaré como el primer mártir del nuevo imperio».

Luego de esto se dio cuenta de que la sincronización con la bestia se había completado, podía sentir un poder que superaba su cuerpo. Sentía como su piel se extendía por el desierto. La consciencia de enjambre del demonio le permitía sentir todo el territorio y aunque no lo podía ver, podía reconocer la distancia que había entre un ciempiés y otro, entre cada bestia y los bichos que habitaban el desierto. Ahora tenía monitoreado todo el perímetro, desde la ciudad amurallada hasta el borde del océano Demhor. Invocó al ciempiés que tenía más cerca, al parecer era más grande que al que le había implantado el controlador. Envlovió al niño con el manto que llevaba para protegerse de la arena que lanzaba el viento, lo dejó tendido en el suelo, se montó sobre el animal, puso la capucha sobre su cabeza y mientras comenzaba a avanzar pensaba «que el desierto, con sus arenas rojas, se encargue de sepultar a los hijos que ha

desamparado» y poniendo la mirada enfrente clavó dos estacas en cada extremo de la cabeza, las unió con una cuerda y se mantuvo de pie para cabalgar sobre el demonio hacia Romher, la ciudad amurallada.

## EMBARCACIÓN

Los ojos de Elish se inundaron mientras miraba al cielo. Era el quinto sol que veía ocultar desde que se les escapó Morcos. Un mes atrás, Morcos, delegado por el desierto de Bostrom para realizar alianzas con los demás países y en quien tanto había confiado su pueblo Lartrano, resultó ser el mayor traidor de la humanidad. Ahora, estaba esperando a que las tropas se alistaran para poder dirigir el ataque contra aquel en quien él mismo había puesto toda su admiración y deseo de servicio. Durante los últimos cuatro años solo se encargó de engañar a todo el mundo. Había que hacer todo lo posible para apresararlo, porque solo Morcos Korber podía liberar a los pueblos de ese falso mundo que prometió como un cielo. BRAVIA no resultó ser otra cosa que un engaño para poder someter a los Lartranos y a los Epicuros.

Elish miraba al cielo sabiendo que toda su familia se encontraba conectada a BRAVIA y que si intentaba desconectarlos solo les causaría una muerte trágica, como la de su maestro. Cuando pensaba en Morcos, solo podía ver el engaño y confusión que había generado en el Mundo de Norbon; en el descontrol de

las bestias que redujeron la población de su pueblo y los arrinconaron en siete aldeas amuralladas; en la creación de los hombre bestia; en la creación de BRAVIA para conectar virtualmente el pueblo y que pudieran vivir una vida normal, sin bestias y sin escases; de la captura de su maestro que fue enviado a BRAVIA por hacer parte del grupo de los Remanentes y revelarse contra Morcos; de la muerte del maestro en sus propias manos al intentar desconectar las mangueras de su vientre y el casco de inmersión total; de la impotencia de haber servido a un hombre que sometió a su pueblo y engañó al mundo entero.

Se puso de pie, lanzó la piedra que tenía en su mano contra el árbol, donde su maestro solía reposar después de enseñarle a usar la espada. Pasó tras unos matorrales y salió de este lugar oculto. Mientras descendía de lo alto del monte, la luz terminaba de abandonar las copas de los árboles. El sendero no estaba muy claro, pero lo conocía de memoria. Desde sus cinco años comenzó a entrenar y ya eran veinte años de recorrer ese camino todos los días. La diferencia, es que en ese momento su maestro no caminaba a su lado. Llevó su mano derecha al oído y abrió el canal del intercomunicador.

—Nos vemos en el puerto, espero que hayan reunido a todos los soldados que les solicité. —dijo mientras apartaba algunas ramas de su cara.

—No te demores, los CORBA dicen que si no les dan

los calmantes musculares no irán a ningún lado. —avisa Lilah.

—Dame cinco minutos.

Los árboles comenzaron a crujir, todos desde el puerto podían escuchar una bestia que descendía con gran violencia del monte Cruaxo. Varios pensaron que alguna de las bestias gigantes había atravesado las murallas y los sistemas de seguridad. Se escucharon gritos «¡Tomen sus armas!» «¡Quizá sea más de uno!» y los dos mil hombre se dispusieron para el combate. Dos minutos después, Eliah pasó sobre la cabeza de todos y se puso sobre una pequeña acumulación de piedras para hacerse visible. Las armas reposaron sobre el suelo y las voces cesaron con el aterrizaje del líder. No era una bestia, tampoco uno de los hombres modificados, era Eliah, descendiente de la casa fundadora y heredero de la fuerza que los Lartranos habían legado de su casta guerrera.

—¿Era necesario? —dijo Drosh, mientras se sonreía.

—Tres minutos, eso quiere decir que estoy motivado—dijo Eliah mientras miraba a Lilah.

Lilah solo sonríe. Eliah mira a los hombres que se encontraban reunidos, hace que su mirada se vuelva severa y sin decir una palabra todos los hombres forman filas. La mirada de Eliah sigue pasando sobre los rostros de sus hombres. Rostros cicatrizados. Hombres de grandes músculos. Hombres

modificados que más parecen animales que humanos. Sigue girando y tan solo ve cuatro barcos. Mira sobre las aguas del océano Demhor y clava su mirada sobre las estrellas.

—Si el maestro estuviera con nosotros, seguro que el mirar estas estrellas sería un augurio de paz. Pero nos encontramos ante la posibilidad de una 4ta guerra. Por generaciones hemos sido una raza guerrera, hemos ganado reconocimiento por nuestra fuerza, hemos servido a la paz del mundo y hemos servido a Morcos, para que nos ayudara a librar a nuestros hermanos Lartranos que trabajan como esclavos en Epicura. —Su voz comenzó a temblar, pero continuó —Yo he creído en él, le abrí las puertas de nuestro pueblo, los puse a ustedes a su servicio y nos ha traicionado.

Dando un giro, miró nuevamente a los soldados y levantando su espada comenzó a gritar.

— ¡Nuestro pueblo ha sido destruido y en gran medida por culpa de nuestra ambición de ser los más fuertes! ¡Morcos ha sabido usar nuestro deseo de fuerza para descontrolar el experimento de las bestias! ¡Ha creado BRAVIA para poder aislar a nuestras familias a un mundo donde solo él tiene todo el control!, ¡incluso de sus vidas! Los Remanentes me han informado que su líder Belloc Kolbe ha sido capturado y conectado a BRAVIA, por darle información al maestro. El maestro ha muerto por hacer parte de los Remanentes... Y yo,



yo soy quien debería estar muerto, porque no le quise creer que Morcos era el demonio que traería la muerte a nuestro mundo.

» ¡Compañeros de Lartram!, ¡el futuro de este país, y del mundo, está sobre nuestros hombros! ¡Que nuestros familiares puedan seguir con vida y disfrutar de un mundo nuevo depende de nuestro esfuerzo! Retomar el control de nuestra isla depende de obtener la llave que Morcos ha usado para manipular el mundo.

Los ánimos comenzaban a subirse y entre los soldados se gritaba una y otra vez «¡Eliah!», «¡Eliah!», «¡Eliah!» ... En la ciudad principal, que se encontraba cerca, retumbaban los gritos en los muros. Gritos con dolor, pero de esperanza. Si no fuera por los cascos que mantenía al pueblo conectado a BRAVIA, estas palabras hubieran penetrado de manera clara en los oídos de los Lartranos. Los soldados eran hombres que tenían caras y cuerpos marcados por la guerra, cicatrices que contaban la historia de un pueblo que debía batallar con bestias para poder sobrevivir. Pero, sobre todo, eran soldados que aún conservaban la nobleza de los guerreros de antaño.

—Balco, hijo de Morcos, se ha unido a los Remanentes. Por ahora, sabemos que su padre se está preparando para darnos el golpe final. Ir al Desierto de Bostrom es la única opción que tenemos para liberar a nuestras

familias. ¡La vida por la paz! —mientras levantaba su puño.

—¡La vida por Lartram! —respondieron los soldados con sus puños al aire.

—Mi unidad y yo viajaremos adelante. Cuando hayamos realizado la exploración del campo de guerra les pediremos que se embarquen. Mientras tanto deberán reunir municiones, equipos, provisiones y defender las murallas de las aldeas.

Luego de eso miró a los miembros de su unidad, les pidió embarcarse y se despidieron manteniendo la mano en alto. Los soldados en tierra llevaron su puño derecho al pecho y esperaron que el barco desapareciera en la oscuridad del mar Demhor.

—Elijah, ¿para qué reuniste a los hombres si no los harías viajar con nosotros? —preguntó Lilah

—Porque Elijah no llevaría a sus hombres a morir en el desierto —respondió Drosh —Elijah, ¿o acaso no has sido así desde que éramos pequeños?

Elijah solo mantenía su mirada en las estrellas y empuñaba en su mano un inyector.

—Lilah, Drosh, Delah, Raoh. Morcos ha infiltrado las filas de Lartram, solo puedo confiar en ustedes. Además... además fui yo quien permitió que Morcos adquiriera el poder que tiene ahora.

Guardó silencio y todos comprendieron que esa sería una misión que tendrían que cumplir solos, que la orden que dio a los soldados de esperar para embarcar, no fue más que una motivación para mantenerlos alerta.

## **DESOBEDIENCIA**

Las murallas de Romher empezaron a temblar. Los soldados comenzaron a gritar «¡Es el demonio del desierto!» Los soldados se miraban entre sí, sabían que el demonio no tenía por qué acercarse tanto a la ciudad, la mayoría de ellos, al igual que todo el pueblo Bostromer, solo había escuchado de su existencia y de la guerra que los libró en el pasado. Pero verlo por primera vez, dirigiéndose hacia las murallas con todo el enjambre, causaba una especie de temblor, no solo es las murallas sino también en sus corazones. Era como ver un dios del que por mucho tiempo se creyó que era solo un mito. Los rostros mostraban alegría y confusión, no sabían qué hacer. ¿Prepararse para la batalla o esperar para admirar de cerca a la bestia legendaria que les había permitido vivir en paz?

El comandante del ejército, siendo antiguo en el cargo y sabiendo sobre el control que se tenía de la bestia, desde los altos mandos, inmediatamente hizo que se prepararan para el combate. No era normal el comportamiento del demonio y no podía arriesgar el bienestar del pueblo. Los soldados tomaron sus armas,

prepararon los cañones y se distribuyeron por toda la muralla. Los hombres solo se miraban confundidos, ¿atacarían a leyenda que tanto admiraban? Muchos eran jóvenes y admiraban a la bestia, solo conocían las historias fantásticas, pero no sabían lo peligrosa que podía ser para aquellos que no tenían sangre de la casta fundadora.

Morcos hizo que dos de los ciempiés gigantes funcionaran como escudos, recibiendo todos los impactos de las balas de cañón. Se acercó hasta la muralla e hizo escalar a las 48 bestias hasta asomar las cabezas. Las personas del interior de la ciudad solo podían ver las formas de los animales, contrastadas con el cielo del amanecer. Los gritos de alegría que comenzaron en la plaza se extendieron por toda la ciudad, era todo un espectáculo. Dos minutos después de que comenzaron a asomarse las cabezas de los artrópodos, se empezaron a ver soldados cayendo desde los 50 metros de alto, no porque las bestias los derribaran, sino porque el panteón de dioses que se exponía tras la muralla, literalmente pasó de parecer de dioses a parecer de demonios. Esta escena hizo que los gritos de alegría se convirtieran en chillidos y el horror ingresó hasta en las casas, después de que rostros curiosos se asomaran por las ventanas y contemplaran el evento.

—¡Comandante!, soy yo. Morcos, hijo de Ruarh. La guerra viene hacia nosotros, Lartram y Epicura han

preparado sus barcos con soldados para atacarnos. Por eso me he hecho con el poder del demonio. Detén a tus soldados y prepáralos frente al palacio.

Un soldado intentó atacarlo saltando sobre él, pero antes de que lograra acertar con su hacha en Morcos, uno de los demonios se puso en medio y lo devoró.

—Capitán, no tenemos tiempo. La libertad del Desierto de Bostrom y la paz en el mundo dependen de nuestra agilidad para prepararnos para el combate. La guerra entre nosotros no nos traerá más que miseria. Prepara los hombres, antes tengo que ir a hablar con mi padre.

Seguido de sus palabras y de ver la defensa impenetrable de Morcos. El capitán no tuvo otra opción que preparar a sus soldados. El jinete del demonio se dirigió al palacio, escaló a la habitación principal y saltó de la cabeza del artrópodo. Entró a la sala, rodeo la columna central, tomó un manojito de llaves que se encontraban colgando bajo los cuadros de todos los gobernantes y donde se encontraba el de su hermano, y no el suyo, como futuro líder del Desierto. Lo observó por un momento, apretó los puños y descendió por las escaleras que se formaban en espiral. Este camino solo podía hacerse desde la parte más alta del palacio y la única salida estaba conectada con el desierto, fuera de las murallas. Korber bajó, llegó a la puerta y en lugar de abrirla comprobó con las llaves que realmente estuviera

asegurada. Sacó las llaves de la cerradura, las guardó y golpeó tres veces en el metal.

—Padre, sé que estás ahí con el miserable de mi hermano. Te he servido durante muchos años y lo único que hiciste fue esperar a que mi hermano creciera para heredarle el puesto de jefe Bostromer. En parte, sé que la culpa es de mi madre que te engañó, pero no puedo perdonar esta ofensa a nuestra tradición. Ese puesto me pertenece por derecho. Soy un líder que tiene el poder de guiar a nuestro pueblo. Si continuamos ejerciendo el poder como nuestros antepasados terminaremos por extinguirnos.

» He aprovechado el trabajo que me diste para crear un nuevo mundo. Ya no seremos más los esclavos de los Epicuros, ya no seremos más los proveedores de los Lartranos. Desde ahora nuestro pueblo será realmente próspero y nos extenderemos más allá de las arenas de este desierto que solo nos ha traído miseria. Ahora en el mundo hay más espacio para nosotros, solo me falta acabar con los Remanentes y para eso usaré la fuerza del demonio del desierto.

» Padre, me has hecho el trabajo más fácil al encerrarte por tu cuenta en este lugar. Te amo tanto como a nuestra gente. Y por eso estoy dispuesto a sacrificarte para que Bostrom sea el país que debe ser: un país próspero, un país que dicte las leyes del mundo. Nadie tiene la sabiduría que poseemos, de los

pueblos que dejaron los tres primeros fundadores somos la raza que se mantiene más pura, de los Lartranos y los Epicuros podemos prescindir. Todos se han hecho menos humanos con sus juegos de modificación biogenética. Gracias a nuestra ciencia no solo habitaremos en el Desierto de Bostrom, sino que tendremos poder completamente sobre Norbon.

—Morcos, no lograrás nada. La herencia de nuestros antepasados es la sabiduría. Tu madre lo supo ver muy bien, tu deseo de poder corrompió tu inteligencia desde que estabas muy pequeño. Si quieres salvarte y salvar al mundo, deshazte de tus pasos y pide perdón a todo Norbon.

Morcos se giró para marcharse y comenzó a avanzar hacia las escaleras.

—Padre, he recorrido el mundo contigo y ahora me das miedo. Libera la gente de Bravia y deja al mundo en paz. —Dijo Balco.

—Hijo, ¿Tú también piensas como tu abuelo? —Entonces tendrás que quedarte encerrado con él.

Continuó su camino, subió a la habitación principal, salió al balcón que daba directo a la plazoleta donde se encontraban los hombres del ejército. Miró sobre la cabeza de todos y se preparó para decir unas palabras. Toda la noche mientras se dirigía hacia Romher había pensado «aunque tenga que sacrificar a

todos mis hombres para conquistar el mundo para mi pueblo, lo haré para lograr la libertad y la paz. Pero, un hombre no debe sacrificarse sin tener razones para morir... tengo que darles razones».

—¡Soldados Bostromers! Les habla Morcos Korber, descendiente de la casta fundadora, dueño del demonio del desierto y futuro señor del mundo de Norbon. Nuestro territorio nunca se ha encontrado en guerra y hoy Lartram y Epicura se han unido para atacarnos. Sus hombres nos superan en número ¡pero jamás superarán nuestro espíritu de fortaleza! El desierto ha sido un padre duro con nosotros, pero nos ha entrenado para enfrentar cualquier dificultad. Hoy, aunque la guerra venga por nosotros, les aseguro que venceremos. Con nuestra determinación conquistaremos un mundo mejor para todos los Bostromers. Si quieren quitarnos nuestro territorio y nuestra ciencia, nosotros nos defenderemos y les quitaremos todo para dárselo a nuestra gente que tanto necesita.

» He arriesgado mi vida en el desierto para conquistar el demonio, ¡miren a las murallas!, tenemos la fuerza para conquistar el mundo y establecer la paz que los otros países no quieren tener. Ellos quieren destruirnos, nosotros queremos ver al mundo en paz. Pero nos defenderemos, aunque nos cueste la vida y alcanzaremos la paz para todos, aunque al principio nos toque aplastarlos. No quiero obligarlos a ir a la guerra, pero sin su fuerza la injusticia de Lartram y



Epicura nos aplastará a nosotros.

» Mi padre se ha acobardado y ha huido de la ciudad, se ha entregado rendido ante nuestros enemigos. No dejemos que su cobardía nos contagie, no sigamos los pasos de los miserables. El que quiera alcanzar la plenitud, acompáñeme en esta guerra, vamos a liberar de la miseria a todo el pueblo Bostromer. ¡¿Con la sabiduría y la fuerza?!

—¡Traeremos la paz! —Contestaron los soldados a una sola voz mientras elevaban hurras por su nuevo líder.

## LLEGADA AL DESIERTO

El sol se encontraba sobre ellos, era casi medio día. Ya iban seis horas desde que habían llegado al desierto y el calor era un peso extra que viajaba apoyado sobre sus espaldas. Los músculos de Drosh y Raoh exigían el medicamento para calmar los dolores de la modificación, pues el costo de una gran fuerza era el excesivo desgaste muscular. Delah notó el agotamiento de sus compañeros y sacó una pequeña reserva de medicamento que había guardado en su equipaje antes de salir.

—Tomen. Es lo único que pude traer. Desde que Morcos fue descubierto no hemos recibido mucha medicina. —dijo Delah.

—Nadie te ha pedido nada —dijo Raoh.

Delah clavó su mirada en Raoh y se imaginó abriéndole la boca y embutiendo las pastillas hasta el estómago con su propia mano. Eliah miró a Drosh y a Raoh y sin mencionar palabra al respecto los dos hombre-bestia tomaron su medicina y la tragaron de una vez.

—Debemos estar preparados, esta puede ser nuestra última oportunidad de capturar a Morcos. Balco nos envió un regalo para que logremos cruzar el desierto, pero en el intento podemos morir.

La bestia con la que podemos cruzarnos es muy diferente a las criaturas de nuestras selvas.

Siguieron adentrándose en el desierto durante cuatro horas. No conocían Bostrom, solo sabían de sus peligros, pero, Balco ya les había informado que para llegar a la ciudad amurallada debían buscar los pilares que sus antepasados habían construido para guiarse. Cada 2 kilómetros encontrarían uno. La mayor dificultad era encontrar el primero antes de quedarse sin agua.

—Eliah, te habla Balco. ¿Me escuchas? ¡Eliah!

—Te escucho.

—Creí que no iba a lograr conectarme a tu intercom. ¿Dónde estás?

—En el desierto, llevamos varias horas caminando.

—¿Ya encontraste algún pilar?

» ¡Elijah!

La comunicación a través de los intercom se tornaba difícil de mantener en el desierto.

—Aún no.

—Tus que ectrerlo pnto. Creo que mi padre se está prpdo... pr slir a cbate. ¿Trajiste tus hombres?

—Los necesarios. —Mientras miraba a los miembros de su equipo.

—Bueno, ppárt prq izá tengas que nfrent a los uatr mil hombres de mi padre.

—Si logramos hacernos con el poder del demonio del desierto no necesitaremos emplear nuestros hombres. Con mi unidad será suficiente.

—Elijah, espero que no hayan venido ustedes solos.

—No podía sacrificar más de mi gente.

—¡Carajo, Elijah! Mchs Remanentes han muerto... para que steds lleg en has m pdr.

—Haremos lo que tengamos que hacer, no defraudaremos a los Remanentes. No defraudaré a mi gente.

—sper que teng un plan, mi pdr se nos adelantó al capturar el demio. No sé si el inyector... t vay a rvir de muc. Quizá solo sirva para que guen a la iuda si ser dentifdos. ro no dremos controarl.

—Balco, no te escucho bien, pero llegaremos hasta tu padre.

—Descubrí otr form pra desconectar a todos de Brva.

—¿Cuál?

El oído de Eliah dejó de escuchar la voz de Balco.

—¡Balco! ¿Qué forma descubriste?

El silencio se mantuvo y Eliah supo que no podría escuchar esa respuesta por ahora. A unos 500 metros, tras una duna, comenzó a ver un pilar. Esto le trajo esperanza, cada vez se sentía más cerca de Demhor y contemplando un simple pilar, que parecían escombros de una civilización antigua, pensaba «Un día. Un día y podré liberar a mi pueblo de Bravia. Un día y podremos revertir las modificaciones hechas en nuestros hombres. Un día y obtendremos nuevamente el control de las bestias que Morcos descontroló para reducir nuestra población. ¡Maldito Morcos! Fue capaz de causarnos daños y luego ofrecernos una solución. Todos estos años solo estuvo jugando con nosotros mientras nos debilitaba»

—¡Eliah!, ¡es gigante! —Gritó Lilah

—Seguro era una de las antiguas sinagogas.

—Los escombros no. Mira más allá.

Después de observar a través del espacio distorsionado por el calor, se pudo percatar de que el demonio del desierto era mucho más grande de lo que pudo imaginar y el terreno no les favorecía para sus técnicas de combate.

—¡Corramos!, tenemos que llegar primero que la bestia a las ruinas.

Las respiraciones se aceleraron. Los músculos se llenaron de sangre. Drosh y Raoh avanzaron a mayor velocidad. Eliah se mantenía detrás para dirigir el equipo. Llegaron a las ruinas. Eliah hizo que todos se ubicaran rápido. Raoh y Delah anclarían la cabeza del demonio. Drosh anclaría con una lanza la cola del animal al suelo y luego ayudaría a Lilah a inmovilizar las antenas. Eliah se encargaría de poner el controlador con las muestras de sangre.

—Rápido, todos pongan una gota de sangre.

Todos se hicieron una pequeña herida, pusieron una gota de sangre en el chip y se fueron a sus posiciones. Las ruinas comenzaron a temblar. De repente se detuvieron los temblores, unas antenas comenzaron a aparecer tras las columnas. Cuando la cabeza hubo ingresado lo suficiente, Raoh y Delah dispararon los arpones que estaban agarrados de los pilares, los proyectiles se enterraron en la cabeza del artrópodo y lo mantuvieron en el lugar. Drosh saltó desde la parte alta de una de las columnas y atravesó la lanza en la cola de la bestia, para anclarla al suelo, volvió a saltar al frente y junto con Lilah se dispusieron a sostener las antenas que azotaban los pilares. Aunque Lilah no era una mejorada, era la guerrera más fuerte, la herencia de su fuerza no venía de la casta fundadora, pero sí de su entrenamiento duro con el maestro.

Mientras El animal se encontraba prácticamente inmovilizado, Eliah había terminado de preparar el inyector y con un salto de varios metros, que no parecía costarle nada, cayó sobre la cabeza del artrópodo. Cuando observó con detalle la cabeza se dio cuenta que en el animal había unas estacas clavadas unidas por una cuerda. En ese momento entendió que esta bestia había sido montura de algún jinete y pensó «¿Dónde estará? Estas heridas no son muy viejas» intentó apresurarse a poner el controlador cuando uno de los espasmos musculares afectó el cuerpo de Drosh. Por un segundo dejó que la antena golpeará una las columnas, la cual por el golpe se rompió en dos y cayó contra otra de las columnas que sostenía uno de los arpones. Raoh al ver el daño en su arpón saltó para ayudar a Drosh, pero antes de lograr llegar para sostener la antena del animal, el forcejeo de este logró soltar el otro arpón. Delah pasó al frente para intentar sostener la cabeza del animal con un arpón nuevo. Lilah fue lanzada, a diez metros, por la antena que sostenía cuando Drosh soltó la que le correspondía y mientras Delah preparó el tercer arpón, Eliah logró estabilizarse y sosteniéndose de la cabalgadura saltó para implantar el chip en la frente del animal. La bestia no dejó de moverse, Eliah saltó, ayudó a Lilah a ponerse de pie y antes de que Delah disparara les pidió a todos retroceder. La cola del animal quedó libre después de forcejear por cinco segundos, pues el terreno arenoso no era el mejor terreno para mantener anclada una bestia con una

lanza. El animal se abalanzó sobre Delah y antes de lograr traspasarla con una de las forcículas venenosas se detuvo, y permaneció inmóvil, rosando con las antenas los escombros del lugar.

La bestia actuaba como si no tuviera a nadie en frente, si bien no podían controlarla, por lo menos sabían que de ahora en adelante no serían atacados por más ciempiés, pues ya se encontraban en la base de datos del animal. El demonio comenzó a retroceder lentamente, Eliah besó la frente de Lilah y saltó sobre la cabeza del artrópodo.

—Equipo, solo con ustedes podía lograr esta hazaña de vencer al ciempiés gigante. Pero de aquí en adelante continuo solo.

—Deja de decir estupideces, debemos atrapar a Morcos —dijo Lilah

—Si vamos todos no podremos infiltrarnos y aunque tenemos a Raoh y a Drosh, no lograríamos vencer a todo el ejército, mucho menos alcanzar a Morcos si usa la bestia para defenderse o huir.

—No seas tonto, Eliah.

—No quiero que vengan, vuelvan al barco y espérenme a que regrese. Si mañana antes de que sea de noche no he regresado, llamen a nuestros hombres. Lilah, confío en ti para dar esa última batalla.

Mientras decía estas palabras el demonio terminaba de salir de los escombros. Las miradas de Lilah y Eliah no se desconectaron hasta que la bestia comenzó a

girar para tomar el camino por el que había llegado. Mientras la bestia terminó de girar, Drosh miró a Delah y Lilah y les dijo «Ha sido como mi hermano desde que éramos pequeños, no lo dejaré solo. Hagan silencio y regresen ustedes». Dos segundos después la bestia emprendió el viaje de regreso a Romher a toda velocidad y Drosh ya estaba anclado a la cola de la bestia para no ser visto por Eliah.

## **TRAIDORES EN EL NUEVO IMPERIO**

—Capitán, espero que en dos días se encuentre todo preparado. Me he hecho con el poder del demonio. Encargarse, junto con los soldados, de preparar los barcos. No es una tarea difícil. Además, es la tarea que nos traerá prosperidad. Encárguese de lo suyo que yo haré el resto en Lartram y Epicura.

—¡Entendido, Señor!

—¡Dos días! Partiremos con el tercer sol, contando como primero el que se esconde en este momento.

El mundo de Norbon como se conocía tenía los días contados. según los planes de Morcos en dos días comenzaría el plan «REINSTAURACIÓN». Korber quería proclamarse nuevo emperador de Norbon. Su plan hasta el momento había salido casi perfecto, de no ser por los Remanentes todo se hubiera dado según el tiempo planeado, pero este grupo poseía información que creía que solo conocía él, junto con los tres miembros de su equipo y su hijo que lo acompañaban siempre.



Si algo tenía claro Morcos, es que para que su nuevo mundo funcionara tenía que ganarse nuevamente la confianza de todos. No quería defraudar a su gente, pero quería mostrar que la traición y la rebeldía causarían que el nuevo mundo colapsara pronto. Al nuevo señor del desierto le pareció importante darle una motivación a su pueblo para que estuvieran dispuestos a seguirle y a dar la vida por él. Para lograr lo que pretendía hizo llamar a los tres compañeros que estuvieron viajando constantemente con él. Citó a las personas en la plaza. Era de noche y el lugar se encontraba iluminado por la luz de la luna, unas cuantas luces que naturalmente se disponían a iluminar la plaza y unas antorchas que se encendían por tradición.

En medio de la plaza se encontraba Morcos, los tres compañeros acusados de traición al Desierto de Bostrom, una multitud de personas y uno de los demonios que permanecía inmóvil mirando a los traidores.

—Quiero que escuchen muy bien habitantes del desierto, Bostromers que durante generaciones han sabido defenderse de la hostilidad de nuestro territorio. Durante cuatro años he viajado por todo Norbon haciendo alianzas con Lartram y Epicura. De parte de ellos no hemos recibido más que humillaciones y rechazos. Lo Epicuros han utilizado nuestra tecnología para hacerse cada vez más bellos,

para buscar hacerse eternos. Los Lartranos han querido usarla para crear bestias de combate, incluso para modificar sus hombres para la guerra. Estos continentes solo han buscado utilizarnos y hacernos cada vez más pobres. Durante todos estos años intenté hacer alianzas con ellos y solo he podido descubrir como intentan destruirnos.

» Lartram y Epicura han creado una milicia para acabarnos, se llaman los Remanentes y han intentado matarme en varias ocasiones. Saben que yo soy el elegido que en sus profecías traerá de nuevo la paz al mundo. Pero como el elegido no ha nacido en sus tierras, tienen envidia de nosotros y por eso vienen detrás para destruirnos. Pero nosotros saldremos adelante y alcanzaremos la prosperidad y la paz. Daremos nuestra sangre por la verdadera libertad.

» Pero gente de Romher, si entre nosotros mismos nos atacamos, la verdadera paz, libertad y prosperidad serán imposibles de alcanzar. Estos tres hombres que tenemos en frente son los que han dado nuestra información para que los Remanentes puedan vencernos. Hay entre nosotros, Bostromers que no creen en este plan de salvación. Hay entre nosotros, Bostromers que prefieren ayudar a otros pueblos antes que a sus hermanos. Los hombres así, merecen la muerte.

De repente el demonio comenzó a acercarse a los tres hombres, que entre las tantas cosas que decían, se escuchaba «¡No hemos sido nosotros! ¡siempre te hemos sido fieles! ¡Tu hijo ha sido el traidor!» Morcos, acercó a la bestia hasta las narices de los hombres, los hizo poner de rodillas y se dirigió nuevamente a su pueblo.

—Estos hombres han vendido nuestro pueblo Bostromer a la miseria y en el momento de enmendar sus culpas prefieren mentir antes que pedir perdón. Pero quiero que miren estos rostros, hombres que se han hecho miserables por no amar a su pueblo. En el nuevo imperio la hermandad será la respuesta. No derramaremos la sangre de estos, pero serán desterrados para que el peso de su traición les pese hasta el último día de sus vidas y para que purguen sus palabras, incluso las que han levantado contra mi hijo con tal de salvar sus vidas.

Después de esto hizo que seis soldados escoltaran a los traidores hasta la muralla y los hicieran marchar por el desierto buscando su propia suerte. Fue un espectáculo de tal tamaño, que los hombres, mujeres y niños que estuvieron allí lanzaban gritos de júbilo para el nuevo Emperador, «Morcos, Señor del desierto». Korber no se descuidó en ningún momento, hizo una formación con todos los demonios alrededor de la muralla y fue nuevamente a hablar con su padre. Se sentó contra la puerta y permaneció unos minutos

en silencio.

—¡Padre! En dos soles ya habremos embarcado hacia Epicura para proclamar mi nuevo imperio y quien no quiera seguirme morirá devorado por el demonio. No quiero derramar sangre, no quiero tener que matar a quienes se encuentran conectados en BRAVIA, pero la resistencia no dejará que vivamos en un mundo de paz. Todo el que se oponga tendrá que ser aplastado.

—Hijo... Nuestro primer padre del desierto caminó solo por estas arenas rojas. Fundó diferentes sinagogas y pequeños pueblos por todo el desierto. Predicó la verdadera paz desde el conocimiento, la verdad y el bien común. Nunca la imposición fue parte de su plan. Desde que la ambición llegó a nuestros corazones nos vimos envueltos en la miseria. Los pequeños pueblos ahora son ruinas que conservan la historia de los primeros años. Tal sentimiento en el corazón fue lo que hizo que nuestro pueblo tuviera que refugiarse en esta ciudad amurallada, reducidos, no solo en número sino en virtud. Si quieres traer la paz al mundo, trae de nuevo la virtud y sabiduría de los Bostromers, la verdadera belleza de los Epicuros y la determinación y fortaleza de los Lartranos, solo así lograras...

—¡Basta! Las antiguas generaciones siempre se alejaron de la guerra, siempre quisieron lograr la paz con meras palabras y no han logrado hacer otra cosa que reducir nuestro pueblo a la miseria. Esta es la nueva forma de pensar de los Bostromers. No vine por

consejos, solo vine a mirar que todavía estuvieran encerrados.

—Morcos, espero que no tengas que descubrir la verdad de una manera dolorosa.

—Tu pueblo es el que realmente sufre, porque solo te has encargado de tu propia gente y de tu bienestar.

Un silencio permaneció en la puerta, las palabras no cruzaban de un lado a otro, el calor del lugar las mataba antes de que salieran de las bocas. Morcos comenzó a subir las escaleras con pasos fuertes, imaginando que cada pisotón era un traidor destruido. Cada vez se sentía más cerca de lograr sus objetivos. Mientras terminaba de subir, su nariz olía la victoria de su estrategia y trabajo de años, pero sus oídos no alcanzaron a escuchar las últimas palabras de su padre «Espero que esto no te cueste la vida del hijo al que tanto amas»

## **UNA FUERZA QUE SE AGOTA**

Las luces que iluminaban el sendero sobre la muralla lo alertaron. Ya había llegado a la ciudad y todos los intentos de usar el intercom para hablar con Balco habían fallado hasta el momento. Eliah se aferró a la cabeza del artrópodo y se cubrió con una capa para no ser notado por los soldados que prestaban guardia en la muralla. Romher se había convertido en un fuerte impenetrable. Todos los ciempiés se

encontraban alrededor, docenas de antenas flotaban sobre la arena y parecían moverse con el viento o quizá provocarlo. La bestia se acercó hasta la formación y se ubico con los demás demonios. Eliah descendió y cuidando sus pasos se acercó hasta el muro. Cuando puso su espalda contra la pared otra presencia hizo lo mismo a su lado.

—Eliah ¿ahora qué sigue?

Eliah reconoció la voz de inmediato, no le sorprendía que su amigo de travesuras no hubiera cambiado después de tantos años de servicio a Lartram.

—¿Qué haces aquí?

—Nunca te he dejado solo en combate, además, creo que todavía no has aprendido a cuidarte la espalda solo, niño malcriado. —Mientras sonreía en la oscuridad.

—Esto no es gracioso. Estamos en territorio enemigo. Si nos descubren estamos muertos.

—Si después de esto sigues intentando llevarte toda la gloria solo, yo mismo te mataré. —Y seguía burlándose de Eliah

—Lo ciempiés ya no pueden identificarnos, pero sobre la muralla hay soldados Bostromers. Tenemos que buscar entrar sin ser vistos. Debemos encontrar a Balco que probablemente se encuentre en el palacio.

—¿Qué propones?

—Esta muralla debe tener alguna grieta en algún lado o una segunda entrada que esté menos vigilada.

—Es la ciudad de Morcos, seguro tiene guardias en cada entrada.

—Tenemos que intentarlo. Caminaremos tanteando el muro alrededor de toda la muralla. Esperemos a que podamos encontrar una entrada antes del amanecer.

No tenían otra opción que caminar alrededor de todo Romher. Iban palpando en medio de la oscuridad. Cada tanto Eliah mandaba su mano al oído para activar el intercomunicador, pero no recibía respuesta de Balco. Después de dos horas de sentir ladrillos arenosos y que se desmoronaban poco a poco en sus manos, reposaron sus espaldas sobre la muralla. Eliah permaneció inmóvil durante cinco minutos, mirando las estrellas y la luna, esperando que de repente la luz del astro se transformara en un rayo que señalara la puerta de entrada. Hasta el momento no habían sentido más que adobes y visto más que ciempiés alrededor de la ciudad. También vieron una que otra ruina ubicada cerca del muro, unas tres para ser exactos, todas con estatuas destruidas, parecían ser antiguas sinagogas, especialmente una en la que permanecía erguida la estatua sin cabeza de un hombre que elevaba sus brazos al cielo y sostenía un báculo con la mano derecha.

—¡Eliah! ¡Eliah! ¿me escuchas? Soy yo de nuevo, Balco.

—¡Gracias a la luna!

—¿Dónde estás? Creí que ya habían muerto. Llevo todo el día intentando recuperar la comunicación.

—Estamos en la muralla, está rodeada de ciempiés,

pero logramos instalar el controlador. Es más preocupante el cerco de soldados que hay en la parte alta de la muralla.

—Tengan cuidado. Si los descubren... No sé qué pasaría. ¿Está todo tu equipo?

—Solo Drosh y yo.

—Excelente. Fuera de las murallas están las ruinas de los antiguos centros culturales y de diversión. Busca las ruinas del dios Athan, está elevando un báculo. Ahí encontrarás una entrada que te traerá hasta la celda del palacio en la que me encuentro. La base de la estatua tiene un lado falso, quítalo, baja las escalas y yo te abriré la puerta. Nos vemos ahí en veinticinco minutos, para lograr lo que queremos solo tenemos una hora.

—¿Qué tienes pensado hacer?

—Solo tenemos una hora, nos vemos en la entrada.

—Entendido.

Elijah y Drosh comenzaron a recorrer el camino de vuelta, donde ya se habían percatado de las ruinas que describió Balco. Llegaron al lugar diez minutos después de emprender el regreso. La estatua se encontraba a unos 700 metros, solo tendrían que correr durante un minuto para llegar, pero los soldados estaban en la misma posición desde que pasaron por el lugar la primera vez y desde la raíz de la muralla no alcanzaban a saber cuántos eran, probablemente, por las voces que se escuchaban, podían ser tres soldados.



—Elijah, tendremos que esperar a que se distraigan.  
—Solo tenemos quince minutos para llegar a la puerta que se encuentra en la estatua.  
—¿Quince minutos?

Durante tres minutos ambos guardaron silencio pensando en qué podían hacer. Durante ese tiempo las voces de los soldados alababan a Morcos. Contaban que en dos días estarían embarcados con dirección a las tierras nuevas que les prometió el emperador Korber. Se les escuchaba con entusiasmo. La sangre de Elijah y Drosh se impulsaba con violencia desde el corazón hasta las extremidades, haciéndoles cerrar los puños con ira.

—Elijah, tenemos que arriesgarnos ahora. No podemos evitar el combate. Corre delante de mí, este cuerpo que tengo ahora es mucho más grande que el tuyo, parecerá que solo es un hombre corriendo. Quizá por eso no disparen las alarmas y vengan a buscarnos ellos mismos.

Elijah solo lo miró, reconociendo que era lo mejor que podían hacer, aunque no le agradaba la idea. Drosh se puso una capa, apoyó una mano sobre la espalda de Elijah y comenzaron a correr en línea recta. Efectivamente el tamaño de Drosh, la capa y la poca luz que provenía de la luna, hacía que pareciera un solo hombre corriendo. Desde las murallas se escucharon gritos, pero no se detuvieron hasta llegar

a las ruinas. Cuando se ubicaron tras un pilar, revisaron que no vinieran los soldados y tal como lo había predicho Drosh no dispararon las alarmas y bajaron quince hombres por las cuerdas para buscar al sospechoso. Los soldados creyeron que quizá era uno de los traidores que había desterrado Morcos, sin saber que estos fueron devorados por los ciempiés después de haber sido lanzados al desierto.

Elijah y Drosh comenzaron a buscar la entrada, los soldados estaban cada vez más cerca. Diez. Y aún no la encontraban. Ocho. Drosh quitaba escombros que se habían acumulado en la base. Seis. Elijah encontró una ranura. Cuatro. Drosh quita la lámina de roca y Elijah entra. Dos. Drosh encierra a Elijah y pone unos escombros para disimular la entrada. Cero. Quince soldados iluminan a Drosh con una luz. Elijah apoya su cabeza contra la entrada y golpea su pierna con el puño, repitiendo en su cabeza «¡Maldito! ¡maldito! ...».

—¿Qué haces acá?

—¿Quién eres?

—¡Responde!

—Uno, dos, cinco, diez, quizá catorce. —Contaba Drosh, imponente

—¿Quién eres? ¡¿O quieres morir?!

—No voy a morir. —Mientras se quitaba su capa y sacaba dos hachas de mano que colgaba en su espalda.

Elijah solo podía escuchar desde adentro como las

hachas de su amigo sonaban contra las espadas de los soldados Bostromers. Drosh era un Lartrano modificado, estaba entrenado para enfrentar hasta veinte hombres en un combate, pero él sabía que las condiciones en las que se encontraba le eran desfavorables. Sin la medicina que debía estar tomando constantemente su cuerpo comenzaba a fallar. Cuando vio que eran alrededor de catorce hombres, supo que no le sería fácil ganar, pues desde que comenzaron a correr su cuerpo empezó a fallar. Los dolores que tenía no los podría aliviar sin la medicina, sabía que su cuerpo iba a dejar de funcionar pronto, lo mejor que podía hacer con su vida en ese momento, era generar una oportunidad para que Eliah lograra infiltrarse sin ser descubierto. Los golpes y cortes de hachas y espadas mancharon con sangre todo el lugar, Drosh ya había vencido trece hombres y había recibido varios cortes de espada, estas heridas hicieron que sus músculos se tensaran y cayera al suelo. Uno de los hombres se abalanzó para cortar la cabeza de un solo golpe, pero ante de acertar Drosh alcanzó a girar en el suelo y a cortar de un solo hachazo la pierna del oponente, le dio el golpe final y se puso de pie. Quedaba un solo rival por vencer, tomó su postura y le apuntó con su hacha, este tomó posición de ataque, ambos gritaron y saltaron para asestar cortes. El cuerpo herido de Drosh le impedía moverse con agilidad, así que recibió varios cortes más. La gravedad de sus heridas hacía que su visión se nublara, reconocía que sus

movimientos ya eran lo suficientemente torpes como para intentar vencer a su oponente, pero no podía dejarlo escapar, si lo hacía quizá vendrían a revisar el sitio y descubrirían a Eliah. Drosh ya había leído la manera de atacar de su enemigo, tomó aire, se quedó inmóvil, soltó las hachas y bajó su cabeza.

Efectivamente fue como lo esperó, su enemigo atravesó su vientre con la espada y al tenerlo lo suficientemente cerca, lo tomó del brazo con la que sostenía la espada y con su otro puño sacó un puñal que tenía en la pierna y le atravesó la garganta. Ambos escupieron un bocado de sangre.

—Eliah, si todavía estás tras el muro prométeme que sacarás a mi esposa y a mi hija de BRAVIA. Diles que me perdonen.

Eliah solo escuchó estas palabras, pero no fue capaz de pronunciar ninguna para su amigo. Sus parpados se quedaron abiertos mirando la oscuridad, se puso de pie y comenzó a bajar las escaleras pensando en que su mejor amigo acababa de morir. Mientras descendía lentamente escuchó como se abría una puerta metálica al final de los peldaños. Apareció una luz que le hizo sentir más oscuridad en su corazón. Balco se acercó y al ver su cara y descubrir que había llegado solo, no quiso decir ninguna palabra. Solo se hizo a un lado y con una seña lo invitó a pasar. Eliah continuó por el pasadizo arrastrando sus pies y Balco cerró la puerta tras sus pasos. Caminaron veinte

minutos y Balco se decidió.

—¿Y tú compañero?

—Muerto.

—¿Los descubrieron?

—A mi no.

—Lo siento.

Eliah solo seguía caminando, mientras dejaba que algunas lágrimas cayeran sobre sus botas. Cinco minutos después Balco volvió a hablar.

—Para poder desconectarlos a todos sin que mueran, tenemos que apagar Bravia desde adentro. Dentro del mundo virtual hay una base de control, desde ahí podríamos quitarle el poder a mi padre y despertarlos a todos. El tiempo allí pasa el doble de rápido, es decir, tenemos dos días reales para lograr la misión, pero cuatro días en BRAVIA. Cuatro días deben ser suficientes para que logremos vencer a mi padre.

» En la celda tenemos una máquina para conectarnos, mi padre cree que nos tiene encerrados, él nunca escuchó de esta otra salida porque mi abuelo nunca quiso contarle. Pero tenemos todo para conectarnos, el único problema es que debemos ir los dos conectados a la misma máquina, porque no hay otra forma de entrar sin ser identificados. Si uno de los dos se desconecta, o muere en BRAVIA, los dos moriremos. Es el riesgo de no tener las mejores

condiciones de instalación.

—No importa.

— Tenemos diez minutos para hacer lo que nos corresponde. Eliah, los Remanentes confiamos en ti.

Eliah permaneció en silencio. Cinco minutos después llegaron a la celda, se dispusieron a conectarse a la máquina. Como solo estarían dos días no era necesario conectar tubos en sus estómagos, sobrevivirían con un suero intravenoso. Insertaron las agujas a sus brazos; reposaron sobre las camas, que más parecían camillas; pusieron los cascos sobre la cabeza e iniciaron la conexión. Los electrodos insertaron superficialmente pequeñas agujas en el cráneo causando un dolor diminuto. Cerraron los ojos y cinco minutos después, o quizá solo veinte segundos después de haber entrado en el sueño inducido, abrieron los ojos ante las estatuas de los tres antiguos fundadores del mundo de Norbon.

—Eliah, te estábamos esperando.

## ÍNDICE

EL DEMONIO DEL DESIERTO	9
EMBARCACIÓN	13
DESOBEDIENCIA	19
LLEGADA AL DESIERTO	25
TRAIDORES EN EL NUEVO IMPERIO	32
UNA FUERZA QUE SE AGOTA	37

## SINOPSIS

El mundo de Norbon se encuentra en crisis. Morcos se ha hecho con el poder del demonio del desierto para conquistar el mundo. Eliah, como líder de la resistencia, emprenderá un viaje para detenerlo y desconectar el mundo virtual «Bravia» que fue creado por Morcos para someter a los Lartranos y a los Epicuros. Tendrá que adentrarse en el Desierto de Bostrom para perseguir a Morcos.

**TOMO I**